

EDITORIAL

Vuelve el foco sobre infraestructuras clave

Estos días de ofensiva argumental y legislativa con el TAV, el Canal y la Autovía a Madrid interpelan al Gobierno central para agilizar las obras y reclaman consenso entre las fuerzas navarras que las apoyan

EL clamor por potenciar en Navarra las infraestructuras clave para su desarrollo y evitar el estancamiento que sobrevuela a la Comunidad vuelve con fuerza a la palestra. Esta semana está siendo clave en temas como la autovía entre Pamplona y Madrid, la segunda fase del Canal y, sobre todo, el desarrollo del corredor navarro del tren de alta velocidad. Que se estén enlazando días de noticias, encuentros a alto nivel y mociones vinculadas a estas obras que interpelan directamente al gobierno de Pedro Sánchez no sólo es bueno en cuanto a su función de devolver el foco a un punto vital para la competitividad foral, sino también porque reclaman la necesidad de un consenso que aún no se da entre las mayores fuerzas políticas navarras que respaldan estas cuestiones. El TAV es la mejor piedra de toque de lo que se está cocinando. Que el ministro de Transportes no incluyese a Navarra entre las zonas prioritarias de su gobierno para desarrollar la alta velocidad ha encendido las alarmas y despertado de su letargo a los que deben tomar decisiones. Reconoce ahora Óscar Puente que fue un lapsus, un olvido por el que pide disculpas, y reafirma el compromiso del Estado con la alta velocidad en Navarra. Y no puede ser de otra manera.

Los tres colegios profesionales de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, el de Industriales y el Agrónomos, junto a la Institución Futuro, han dibujado un cronograma diáfano de lo que se precisa para que el corredor navarro del TAV sea una realidad para 2035: un programa de 3.200 millones de inversión para enlazar Pamplona-Zaragoza con la Y vasca. Apenas supondría un 4% del total invertido por España en alta velocidad. Que la sociedad civil de Navarra lleve años exigiendo al Gobierno central que cumpla con sus compromisos y esté de nuevo empujando para acelerar los tiempos es un acicate que las grandes fuerzas políticas forales deben valorar y asumir como propio. Pues si UPN, PSN, Geroa Bai y PP comparten su apuesta por TAV, Canal y autopista es hora ya de que armen un discurso de consenso para defender con fuerza una voz única en Madrid.

UPN, PSN, Geroa y PP deben consensuar un discurso que reclame el TAV con más fuerza

La rebaja de tipos, a la vista

EL BCE cumplió ayer las expectativas al abrir por fin la puerta a una rebaja de los tipos de interés en junio, aunque un sector de su consejo de gobierno era partidario de aprobarlo ya. El intenso control de la inflación en la Eurozona, que la ha llevado al 2,4% a costa de un anémico crecimiento de la economía, empuja con fuerza hacia un viraje en la política monetaria, al que el banco central se ha resistido hasta ahora. Una vez superada la grave crisis inflacionista -sin descartar dientes de sierra a corto plazo-, el gran debate del BCE consistirá a partir de ahora en cómo acertar en el manejo del abaratamiento del dinero, de forma que el ritmo en el descenso de los tipos insufla a la actividad el oxígeno que precisa para remontar el vuelo sin presionar al alza unos precios muy dependientes del volátil comportamiento de la energía.

Trump, y el conflicto entre Israel y Gaza

Joaquín Garro



DESDE la llegada a la Casa Blanca el 20 de enero de 2021 como 46º presidente de EE UU, Joe Biden ha buscado establecer una política más equilibrada y diplomática en el conflicto palestino-israelí, rompiendo con algunas de las posiciones de su predecesor, Donald Trump.

Sin embargo, esta política no ha dado sus frutos y, tras el ataque de Hamás contra Israel, el pasado 7 de octubre, el objetivo inicial de Biden de una desescalada de la violencia y la reanudación de las conversaciones de paz entre las partes involucradas es un mero sueño. De hecho, tras dichos ataques, el presidente Biden declaró que se trataba del peor día para el pueblo judío desde el Holocausto.

Aunque la posición de Biden se ha suavizado en los últimos meses, exigiendo a Netanyahu que cumpla con el Derecho Internacional Humanitario, a Biden le sigue costando entablar un diálogo sobre Gaza con líderes musulmanes y árabes estadounidenses. Por su parte, el candidato republicano Donald Trump parece indicar que no pondría ningún freno a los planes de Netanyahu con los palestinos, algo que complicaría muy mucho la paz y la estabilidad en Oriente Próximo, sobre todo, teniendo en cuenta las difíciles relaciones de EEUU con Irán, que ha amenazado con "enterrar en Gaza" a Israel, en respuesta al ataque de la aviación israelí contra el consulado iraní en Damasco, matando a 13 personas, entre ellas, siete guardias revolucionarios iraníes, el 1 de abril. Por ello, el temor a la regionalización del conflicto palestino-is-

raelí es cada vez mayor. Si la operación militar se extendiera más allá de Gaza, la posición de Hezbolá e Irán cambiaría, ampliando el frente al norte de Israel, utilizando sus posiciones y activos también en Siria.

Esa es la razón por la que el presidente Biden ha condicionado su apoyo a Netanyahu a que tome medidas concretas para proteger a civiles en Gaza. En una reunión entre ambos líderes celebrada el 3 de abril, Biden dejó claro a Netanyahu que la futura política de su Gobierno con respecto a Gaza dependerá de las acciones que Israel tome para cumplir con esas peticiones.

Un segundo mandato de Trump tendría un impacto global sobre el complejo panorama actual, con escenarios muy volátiles y más concretamente en lo que afecta a los conflictos en Gaza y Ucrania, según indican los analistas políticos. Conviene recordar que fue precisamente Trump quien avivó la llama del fuego del conflicto entre israelíes y palestinos reconociendo en 2017 el establecimiento de la capital hebrea en Jerusalén, algo que Emmanuel Macron consideró una decisión en contra de las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad de la ONU y que podría tener un impacto nocivo para el proceso de paz en la región. El lazo histórico de judíos y musulmanes con Jerusalén ha hecho de la ciudad un elemento central en las negociaciones de paz entre Israel y los palestinos (e incluso, con los países árabes). No en vano -

no, algunos países más afines y cercanos a Israel han decidido mantener sus representaciones diplomáticas en Tel Aviv.

Donald Trump ha manifestado recientemente que Israel está perdiendo la guerra de las relaciones públicas en Gaza y llama a Netanyahu, a "terminar" con el conflicto. El candidato republicano no ha declarado directamente sobre si está cien por cien con Israel en su guerra contra Gaza. Sin embargo, en unas declaraciones realizadas el 5 de abril en programa de radio conservador, Trump recomendó a Netanyahu "volver a la normalidad" y criticó a Joe Biden señalando que "el mundo entero está saltando por los aires con este idiota que tenemos por presidente". En su opinión, los ataques del 7 de octubre en territorio israelí "jamás hubieran sucedido" si él hubiese sido presidente. Los republicanos siempre han mostrado más cercanía con las tesis del gobierno de Netanyahu, pero según medios estadounidenses, el cambio de discurso del Donald Trump está generando preocupación entre conservadores israelíes.

Todo parece indicar que de regresar el líder republicano a la Casa Blanca, lo hará con su establishment de la política exterior, volviendo a irritar a la comunidad internacional y retomando una política exterior basada en el aislacionismo, el militarismo y el pragmatismo, lo que puede amenazar seriamente la paz y seguridad internacional. Desde la perspectiva rusa, la guerra entre Israel y Hamás podría tener implicaciones en la guerra que libra Putin en Ucrania, en términos de distorsionar la atención internacional y la cadena global de ayuda económica y militar a las partes involucradas.

Abba Eban, político y diplomático israelí, señaló: "Los hombres y las naciones se comportan sabiamente cuando han agotado todas las demás alternativas y, en el caso de EEUU, hacen lo correcto después de haber intentado todo dos veces".

Joaquín Garro Domeño.
Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología.
Doctor en Seguridad Internacional

